

Aspectos introductorios a un abordaje de la individualidad desde un modelo fractal. La configuración del Self (desde la personalidad) y la intersección de la estabilidad y el cambio en el tiempo

Introductory aspects of the Self through a fractal model: configuration and intersection between stability and change in time, from a personality' perspective

María Lourdes Pallejá*

Resumen

La concepción fractal del tiempo psíquico planteada por Susie Vrobel se inspira en la fenomenología del tiempo de Husserl, y presenta ciertas características que se pueden analogar al pensamiento de Xavier Zubirí sobre esta cuestión. Esta concepción fractal se da en la complejización y diferenciación de los detalles del acontecer temporal. La visión del Self desde la perspectiva de la Personalidad mediante la teoría de los sistemas dinámicos no lineales (NDS), aborda una riqueza de constructos que re-describen las nociones de estabilidad y de cambio lineal en el tiempo, mediante la auto-organización, la complejidad, los fenómenos emergentes, entre otros. Se postula la vivencia del tiempo como experiencia de intelección afectiva para la liberación psíquica prospectiva.

Palabras claves: Self, complejidad, fractal, fenómenos emergentes, tiempo psíquico.

Abstract

The fractal conception of psychic time posed by Susie Vrobel is inspired by the phenomenology of Husserl's time, and pre-sents certain characteristics that can be analyzed to the thought of Xavier Zubirí on this question. This fractal conception occurs in the complexity and differentiation of the details of temporal events. The vision of the Self from the perspective of the Personality, through the theory of non-linear dynamic systems (NDS), addresses a wealth of constructs that re-describe the notions of stability and linear change over time, through self-organization, complexity, emerging phenomena, among others. The experience of time is postulated as an experience of affective intellection for the prospective psychic liberation.

* Facultad de Psicología y Psicopedagogía UCA. USAL, Doctorando en Psicología. Juncal 3699 piso 10. CP: 1425. CABA. Argentina.

Correo electrónico: lourdespalleja@hotmail.com

Fecha de recepción: 15 de septiembre de 2017 - Fecha de aceptación: 17 de mayo de 2018

Key words: Self, fractal, complexity, emergent phenomena, psyche's time.

Introducción

La cuestión de la concepción del tiempo psíquico está imbricada en el estudio de la personalidad, ampliamente desarrollada en Psicología desde teorías con enfoques disímiles, generalmente vinculados con la dinámica de los procesos afectivo-emocionales, cognitivos y aspectos motivacionales (Jung, 2003,2005¹; Binswanger, 1972; Frankl, 1997; Naranjo, 1990) constituyendo en muchos casos uno de los núcleos centrales para los procesos psicoterapéuticos y de una visión antropológica de peso. Sin embargo, la estructuración del tiempo psíquico, como problema psico-antropológico, es una temática elusiva si se lo relaciona con su raíz filosófica. Quizás como explica Xavier Zubiri (1996), dentro del ámbito filosófico, el tiempo no tendría sustento ontológico.

“Si el tiempo produce una cierta desilusión cuando se filosofa sobre él, esto no es, precisamente, culpa de la filosofía; es culpa del tiempo. Porque la verdad es que el tiempo, de todos los caracteres de la realidad, es el menos real.” (p.329).

Minkowski (1995) le otorga un sentido diferente aunque no alejado de esta rama principal. Propone que el tiempo hay que entenderlo de manera irracional pues si se quisiera entender el tiempo desde la lógica se caería en una trampa o contradicción:

El pasado ha pasado, por lo tanto ya no existe; el futuro no existe todavía, el presente por ello se encuentra entre dos nadas; pero el

presente, el ahora, es un punto sin extensión, en cuanto el presente está ahí ya no es; por tanto el ahora es contradictorio y constituye por ello otra nada. Y así, para el tiempo, la realidad se reduce a una nada entre dos nadas (p.24).

Lo que quiere expresar Minkowski es que se necesita un abordaje irracional e intuitivo del tiempo (Almada, 2008).

Los nuevos abordajes de recursos complementarios a la psicoterapia integran una serie de métodos y técnicas provenientes de concepciones orientales. En ellas la dilucidación sobre la dimensión temporal del presente en tanto resolución del vínculo con la realidad desde una perspectiva curativa, presenta una explicación simplificada que se complejiza en la terapia por la densidad de variables que se manejan, como los procesos afectivo-emocionales y motivacionales ya mencionados. En este trabajo se ubica el mismo fenómeno psíquico de la estructuración y concepción del tiempo, como función o base de los procesos curativos en psicoterapia.

Se sustenta en la teoría de los sistemas dinámicos no lineales (NDS), y específicamente, en la teoría de los fractales. Estas meta-teorías contextualizan el problema dentro de un marco psico-antropológico, y permiten la analogía con la misma forma, configuración y complejidad de la naturaleza. El estudio de la geometría fractal, campo relativamente novedoso dentro de las matemáticas, se desprende de la teoría de los sistemas no lineales (NDS) y aporta una riqueza de metáforas para entender el tiempo, como los detalles en la complejidad y la dimensión escalar. A continuación se delinean conceptos

generales sobre la configuración de la personalidad que interesan para abordar el estudio del Self y su dinámica temporal desde la visión psico-antropológica del Unitarismo Interaccionista (UTI)².

La teoría de los sistemas dinámicos no lineales (NDS) y la geometría fractal..

La geometría Fractal puede incluirse dentro de la teoría de los sistemas dinámicos no lineales (NDS). Los aspectos relevantes que contextualizan la teoría de los fractales son:

- La condición de meta-teoría de la NDS, es que es una teoría que organiza conceptos, objetos, o relaciones inherentes a teorías locales o específicas y las sitúa en un marco conceptual global. El desarrollo de estas teorías facilita la inter-disciplinariedad por el nivel meta-teórico (Guastello & Koopmans Pincus, 2009)
- Uno de los conceptos fundacionales de la NDS es la Teoría general de los sistemas (GST): es otra meta-teoría atribuida a Von Bertalanffy (1968) and Wymore (1967).
- Tanto la GST como la NDS se basan en principios centrados en la matemática.
- La teoría de los sistemas dinámicos no lineales (NDS) aborda los estudios relativos al desenvolvimiento de los procesos complejos en el tiempo.
- La NDS enriquece significativamente la capacidad de conceptualizar el cambio y provee una riqueza de constructos para detallar este cambio.

El autor desarrolla el concepto de cambio y el surgimiento de fenómenos emergentes: el concepto prevalente de cambio en psicología consiste en una sola forma del mismo, el cambio lineal, que es simplemente indiferenciado, asumiendo que los resultados (outcomes) son proporcionales a las entradas (inputs) de una forma derecha o directa. Las desviaciones más significativas del concepto de cambio lineal son los conceptos de equilibrio y random. En el lenguaje coloquial los eventos random se refieren a eventos que ocurren sin ninguna aparente conexión con eventos anteriores o sin ninguna clave, de que el que habla sea consciente. En NDS estos eventos son llamados fenómenos emergentes (emergent phenomena). Las características importantes son su desconexión con eventos pasados recientes y que ocurren sin una acción deliberada de ninguna persona o agente. Esos fenómenos emergentes son novedosos, y son muchas veces claros ejemplos de eventos no lineales y procesos determinísticos.

El planteo de estructuras matemáticas con características fractales, emerge a finales del siglo XIX y produce una crisis en las matemáticas. Los principales actores de esta crisis fueron Cantor, Peano, Lebesgue y Hausdorff. Tuvo su inicio con Weierstrass (1815- 1897), al postular una función continua y no diferenciable en las curvas no suaves, irregulares en todos sus puntos, y de una complejidad inacabable en toda escala, es decir “curvas sin tangente o sin derivada” (Herrem, 2002, pp. 19-20).

La geometría Euclidiana, estudia aspectos de los objetos de la realidad, “recurre a elementos representativos como la recta y el círculo y permiten estudiar objetos con bor-

des y caras suaves” (Herrem, p. 10). Pero, en la naturaleza, estas curvas suaves no son frecuentes, al contrario, se encuentran irregularidades que dan formas de todo tipo, como la copa de un árbol, las costas de un país, las olas del mar, un copo de nieve, el sistema sanguíneo, o la forma circunvalada del cerebro. Las estructuras patológicas descubiertas por el siglo XIX, daban cuenta de la forma intrínseca de muchos de los objetos naturales. El movimiento Browniano descubierto por el botánico escocés Robert Brown (1773-1858) es otro ejemplo. Básicamente, a cierta temperatura, las partículas se mueven en un líquido en zig-zag, de manera aleatoria, con una trayectoria de tipo poligonal. Pero si se amplía la poligonal, se presenta a su vez quebraduras más pequeñas, que forman otras poligonales.

La geometría fractal como tal, comienza en 1975 con el matemático francés Benoit Mandelbrot quien acuña el vocablo, sistematiza, le da la forma y coherencia (Mandelbrot, 1997). El término proviene del latín *fractus*, remitiendo a quiebre o fracción, y corresponde al verbo *frangere* que significa “romper en pedazos”. Alude tanto a fragmentado (como en fracción), como a irregular, en alusión a los quiebres de las formas irregulares en la naturaleza. Pero hay que distinguir conjunto fractal de un fractal natural:

La asociación conjunto fractal tendrá una definición rigurosa, no así fractal natural, que servirá para designar sin demasiada precisión una figura natural que puede ser representada por un conjunto fractal. Por ejemplo, las curvas brownianas son conjuntos fractales, y el movimiento browniano físico

es un fractal natural (Mandelbrot, 1997, p. 19).

Para el estudio de la fractalidad en la naturaleza, las propiedades que los objetos cumplen para constituir un fractal son:

A) La propiedad de presentar detalles en cualquier escala de observación, a contraposición de la geometría euclidiana en la cual cuando se amplía la escala se simplifica considerablemente el aspecto.

B) La propiedad de auto-semejanza, que alude a la semejanza de un conjunto fractal en cualquier escala. En el caso de los fractales matemáticos esta semejanza es perfecta; en el caso de las formas fractales naturales esta semejanza es de tipo estadístico.

C) La propiedad Dimensión fractal asigna una dimensión fraccionaria a los fractales, con valores intermedios, entre las dimensiones enteras con las que trabaja la geometría euclidiana. Por ejemplo los conjuntos de puntos tienen dimensión entre 0 y 1, las líneas entre 1 y 2, las superficies entre 2 y 3; y tienen una dimensión mayor que la euclidiana correspondiente. En la geometría euclidiana, en cambio, la ubicación de un punto en una línea, queda perfectamente determinada por un sólo parámetro, como la distancia al origen. En las líneas fractales la distancia desde un punto al origen no es un parámetro fijo sino que depende de la escala. La dimensión de esa línea no es uno, sino un valor fraccionario entre 1 y 2, que depende de cuán rápido crece la longitud con la escala. La fractalidad, a escalas grandes,

supone una extrema complejidad y el extremo de la simplicidad.

Vrobel (2011) define la fractalidad como una estructura que se despliega, e incrementa sus detalles en la medida que se hacen zooms en ella. Ligada al concepto de complejidad la perspectiva del observador, provee el contexto donde se reconoce una estructura o proceso como simple o complejo.

El cambio no lineal y la fractalidad.

En la concepción del tiempo fractal, puede establecerse una posible analogía entre el cambio no lineal explicitado por la NDS, y la fractalidad de las curvas sin tangente, descubiertas en el ámbito de las matemáticas. En las curvas euclidianas si se hace pasar una recta por dos puntos pertenecientes a ella, y se acercan esos dos puntos progresivamente, la recta va convergiendo a una dirección única, y termina recibiendo el nombre de tangente.

Si en cambio, se hace lo mismo con una curva fractal, a medida que se aproximan los puntos la recta va tomando distintas direcciones y nunca convergen a una dirección única. Por ello las curvas fractales no tienen tangente.

Si en la curva con tangente se hace una comparación con el cambio no lineal de eventos en el tiempo, al aislar un punto, se podrá trazar una línea, que tocará a la curva en dos puntos infinitamente próximos.

En cambio, en las curvas continuas, pero no diferenciables, la tangente no existe. No hay una convergencia a un límite, es infinitamente quebrada.

En psicología, la analogía fractal mostraría la modificación de la continuidad en el tiempo, en el que un evento depende del anterior, y es propulsor a su vez del siguiente, ya que la línea temporal queda fragmentada y abierta a la siguiente dimensión. Los fenómenos se entienden como emergentes, sin tener que ser explicados por únicos sucesos anteriores, en forma lineal, sino como patrones que se repiten según la escala de medición, o a partir de la dimensión fractal, pues de un punto a otro hay múltiples líneas de acción y dirección.

La concepción del tiempo fractal.

Se podría argüir si es factible una analogía entre las curvas fractales y el tiempo psíquico. Zubirí (1996) hace una argumentación sobre la analogía biunívoca entre el tiempo en su aspecto descriptivo y la línea euclidiana.

El tiempo psíquico presenta una realidad distinta. La metáfora fractal no se contrapondría, en algunos aspectos a los elementos divergentes de la línea euclidiana que presentan las características del tiempo de la conciencia expuestas por Zubirí, sino que, por el contrario, la enriquecería para su representación mental. Vrobel (2011) delinea una concepción del tiempo fractal, basada en la visión temporal de la Fenomenología de Husserl, en la que identifica la perspectiva temporal generada mediante la anidación (nesting) de muchas capas superpuestas de reiteradas retenciones y protenciones⁴, que constituyen los Ahora o presentes anidados. Sostiene que la perspectiva temporal es una estructura relativamente ordenada que pre-

supone simultaneidad de diferentes nidos (nestings), pues si no existe la dimensión de profundidad dada por la simultaneidad, no puede generarse la perspectiva temporal. Husserl usaba los términos de retención, consciencia del presente y protención para referirse a la memoria, al ahora y a la anticipación respectivamente. La consciencia del ahora, del presente, es el lugar donde la memoria y la anticipación se encuentran, el punto potencial en el que culminan todas las protenciones y retenciones. Husserl lo ejemplifica en una experiencia familiar: cuando se escucha un tema, éste no es sólo una sucesión de notas aisladas no relacionadas, sino una canción, una sinfonía, es decir un todo coherente. Cuando se escucha una nueva nota en el presente, la nota precedente, que todavía se prolonga en la memoria, queda en el presente, de lo contrario no se podría poner un tema en orden (Husserl, citado en Vrobel, 2011). Los pasados se anidan en el presente, pero a su vez los presentes son anidados en todos los futuros ahora que se anticipan cuando se asume que el tema no ha terminado sino que otras notas van proseguir abrazando las presentes. Los eventos pasados son sostenidos en el ahora y se localizan en su posición fijada, respecto de las relaciones del antes y el después. Y se los representa de una manera modificada dentro del tiempo presente. Así se crea una simultaneidad con las retenciones, la consciencia del presente y la protenciones (Vrobel, 2011). Los ahora que acogen tanto a las retenciones como a las protenciones, no pueden ser un punto o una mera línea que divide el pasado y el futuro. Tiene que ser extendido y desplegado en una estructura anidada que continuamente crece con cada ahora. La sucesión, como relacio-

nes entre el antes y el después, y la simultaneidad como duración de esas relaciones, donde comienza el tiempo subjetivo, permite la comprensión de la fractalidad. Si no hubiera un marco temporal o un contexto que proveyera simultaneidad, ninguna relación de antes o después, ni ninguna correlación sucesiva podría ser concebida ante cualquier cambio temporal interior o en el entorno. La duración subjetiva incluye tres dimensiones: la sucesión que alude al número de eventos incompatibles en una serie de tiempo, que no pueden ser expresados en términos de relaciones de duración; la simultaneidad, el número de eventos compatibles en la serie de tiempo, que puede ser expresado en términos de la relación de duración, y que provee el marco temporal que estructura los eventos; la densidad o dimensión fractal de una serie de tiempos, describe la relación entre los eventos compatibles e incompatibles, sucesivos y simultáneos (Vrobel, 2011). La autora se focaliza en la noción de duración y la estructura del ahora, con foco en la percepción de la duración y las posibles formas de modificarlo.

Desde el ámbito Filosófico, Zubirí, al analizar el tiempo humano, tiempo psíquico o de la consciencia, distingue la fluencia de la duración, y la duración de la apertura y la intelección. "...el ahora en tanto que ahora nunca es otro, sino siempre el mismo más dilatado. Pero esto no es sucesión de horas, sino un ahora que va durando en tanto que ahora" (Zubirí, 1996, p.272). Pues "mientras en la sucesión las partes -el antes, el ahora y el después- son partes del movimiento numéricamente distintas, aquí, lo que llamamos antes, ahora y después son pura y simplemente modulaciones cualitativas" (Zubirí, 1996,

p. 273). La duración no es sucesión, porque un momento no deja de ser lo que es para ser otro, sino justamente al revés: se conserva y se prolonga.

Zubirí plantea que para salir de una situación hay que contar los recursos, las posibilidades de las que se dispone: “la posibilidad es la forma como el pasado pervive en el presente, una vez que se ha desrealizado” (Zubirí, 1996, p.276). Mientras que el tiempo de la duración transcurre del pasado al futuro, el tiempo de la apertura transcurre del futuro propuesto hacia el pasado. Por ello se emplea el vocablo precesión en lugar de sucesión. “Es un movimiento en el que se precede. Es el futuro adviniendo” El tiempo se presenta como un campo temporal “... como apertura al futuro, al presente, al pasado. Este tiempo como apertura es diferente del tiempo como sucesión y como duración” (Zubirí, 1996, p. 279). Lo más característico del tiempo humano es que se tiene o no se tiene tiempo, pero en una percepción distinta de la duración. Puesto que la vida mental no transcurre solamente durando sino que también transcurre teniendo tiempo. Las dos visiones del tiempo se unen en la intelección que lo estructura. La peculiaridad de la intelección está dada en la posibilidad de percibir no sólo el presente, sino q también, en un mismo acto, el momento de venir de y aquello a lo que apunta el futuro. Vistos los tres momentos en un solo acto constituyen el campo temporal (Zubirí, 1996).

Este campo temporal sería ideográficamente coincidente con el tiempo fractal de Vrobel, con su cualidad integradora y superadora de la sucesión y de la duración, y otorgándole un rol principal a la simultaneidad de los tres tiempos (Vrobel, 2011).

La concepción de campo temporal de Zubirí, podría ser análoga a una concepción del tiempo fractal de Vrobel. En ese caso, interesaría precisar lo que ocurre en una experiencia de intelección, en la que, la vivencia del acontecer queda fijada en su posición temporal, en la cual se ve el venir de, y el ir hacia. De esta manera se generarían las neutralizaciones necesarias (de la fluencia a la duración, de la duración a la intelección) para la liberación psíquica prospectiva. Esta concepción fractal se daría en la complejización o diferenciación de los detalles del acontecer temporal. Para acceder a la posesión del tiempo, se necesita distinguir que el pasado es pasado en cuanto tal, para preceder al futuro adviniendo. En cuanto el pasado se convierte en posibilidades, se desrealiza, accediendo así al campo temporal detallado, donde hay un pasado un presente y un futuro. El problema psicológico ocurre cuando se produce una alienación de este campo, y el pasado pervive en el presente en una realidad ficticia. En un nivel psico-antropológico, se trata de un cambio en la misma cualidad del tiempo, que abraza y distingue a los contenidos con su quale, cualidades subjetivas de las experiencias individuales. Esta concepción temporal de vieja tradición de la cultura occidental, está presente en las técnicas de meditación de la conciencia del presente.

Cuando alguien está meditando, descubre rápidamente que, en el primer momento de calma, el pensamiento lo lanza a otro lado, hacia el pasado o hacia el futuro. Entonces, el meditador regresa al presente, a su cuerpo, a su aliento. Comienza un nuevo ciclo y así continuará hasta conseguir que el centro y el silencio se instalen. Pues bien crear un mandala o dibujarlo produce el mismo efecto.

Porque el mandala nos trae al aquí y ahora, armoniza las energías dispersas, nos obliga a focalizar y regresar al centro, uniendo las diferentes partes (Osnajanski, 2012, p.120).

No se trata solo de dejar pasar los pensamientos, como proponen estas corrientes, sino en darles una ubicación temporal, que produciría la liberación. Esta complejización o detalle del tiempo permite una visión fractal. Desde la visión psico-antropológica propuesta aquí, la dimensión relacional del hombre es necesaria para que este cambio se produzca, por lo que es un desafío para el terapeuta ser andamiaje de este proceso teniendo en cuenta la naturaleza de la psicoterapia que difiere de las técnicas de meditación o conciencia del presente que, por otro lado, podrían ser inocuas o inoperantes si no hay un contenido significativo en un contexto relacional que las sustente. Son los contenidos significativos que se trabajan y también se construyen en la terapia, teniendo en cuenta la multidimensión del hombre, físico, afectivo, cognitivo, espiritual, por sintetizar. En las próximas líneas, se describe la dinámica del Self y la personalidad para ampliar la operatividad de la concepción fractal del tiempo.

Algunas consideraciones sobre Psicología de la Personalidad: el problema de la permanencia y el cambio. Articulación epistemológica.

Si lo que se transforma con la experiencia de intelección, es decir, la reflexión sobre lo vivido en su modo temporal es un cambio cualitativo⁴ de la vivencia en tanto manifestación subjetiva de los contenidos del Self, el cambio y la permanencia constituyen un

aspecto central para articular la concepción del tiempo humano.

La permanencia y el cambio⁵, son parte de un problema metafísico, pero que, pensando según el principio de identidad⁶ (Allport, 1966), se presentaría como una cuestión ineludible para la Psicología como ciencia⁷.

La permanencia remite a la noción de unidad, de estabilidad⁸ de la personalidad, mientras que el cambio está ligado a la variación de la individualidad en el tiempo⁹, que se presentan como una manifestación funcional del Self de orden fenoménico-relacional. El enfoque del Unitrialismo Interaccionista propuesto por Beláustegui (2010), da cuenta de una aproximación compleja del Self, en su integridad biológica y psicológica. Se parte de una fenomenología de la experiencia desde la consideración interdisciplinaria de saberes particulares como la biología molecular y la física y arriba a los saberes de orden Filosófico y las implicaciones metafísicas¹⁰.

El término Unitrialismo interaccionista refiere a Uni, en tanto unidad del Self y trialismo a la articulación entre los tres mundos presentados por Popper y Eccles (1970), como unidades básicas en estudio (Beláustegui, 2010). El mundo 1, alude a los aspectos sustentadores de la materialidad, el mundo 2, es el mundo de la mente, de la intencionalidad, y el mundo 3, las representaciones interpersonales de la cultura y los artefactos culturales. Por eso el UTI, “pretende destacar la etiología y la dinámica motivacional de las funciones del Self, que requiere situarse siempre en contextos relacionales, esto es con, entre y para otros Self, implicándose mutuamente” (Nuttin, 1984 citado en Beláustegui 2010, p. 33).

Este enfoque relacional se afirma y sostiene en la unidad de la realidad ontológica, por eso, si se piensa la individualidad como lo particular, propio del individuo, implicaría una paradójica estabilidad en el cambio, o de otro modo, la unidad de lo múltiple en el tiempo. Siguiendo la teoría fractal, estas variables temporales, surgen de los aspectos relacionales. Mediante parámetros o escalas pueden insertarse, dentro de una forma, unidad más amplia que las incluye, formando repitencias dentro de una continuidad, y, también, de forma no excluyente un sentido y originalidad dentro de la totalidad¹¹.

La característica de los fractales naturales de mostrar detalles con cierta semejanza representaría este punto que se quiere dilucidar aquí.

Para considerar el tiempo dado, se debe abordar la multidimensionalidad del Self. Se tienen así en cuenta los tiempos internos, físico, implícitos que englobarían la micro físicos y la neurobiología, hasta los procesos de la consciencia¹². Terry Marks-Tarlow (2008), investigadora innovadora dentro de la psicología fractal, los describe de la siguiente manera:

...ranging from extremely fast moving, micro, neurobiological levels that unconsciously support the hardware of self, to minute -to minute interactions that tune our brains and minds on an ongoing way, to small moving large- scale events comprising episodic memory and slowest of all- our sense of self across a lifetime (p. 179).

A su vez, la unidad apelaría al principio de la identidad, si se la entiende como una

función integrativa y de contenidos que da un sentido al yo, al para mí, en interacción con el medio; se podría distinguir el yo psicológico, de la identidad en sentido funcional que reinterpreta el contenido, para acceder a niveles de recursividad más altos¹². Así se obtienen al menos dos dimensiones de recursividad, la horizontal, en donde los fenómenos psíquicos presentarían ciertas repitencias en el tiempo, sustentados por la unidad y estabilidad del Self), y la vertical, donde la autoconsciencia se observa mediante la meta-cognición, dando lugar a fenómenos emergentes. Estas dos dimensiones podrían conformar la dimensión, fractal.

Entonces, se podría considerar que la multiplicidad en el devenir del tiempo, adquiere una forma o patrón estable, dentro de la personalidad sana, que se demarca por un centro organizador, una tendencia integrativa (Filloux, 1986), y por los aspectos de la conducta manifiestos externos o internos. Porque “la personalidad es a la vez el resultado de la conducta y aquello que conduce; personalidad y conducta son, pues, dos aspectos complementarios de una misma historia” (Filloux, 1986, p.31). El centro organizador le confiere estabilidad a la conducta, mostrando entonces ésta, ciertas regularidades¹³, en el eje temporal. Se podría hipotetizar que estas regularidades ocurren por la apertura al campo temporal prospectivo pero también, ciertas variables.

Por otro lado, el eje que la totalidad abre una dimensión integradora donde el sentido de la unidad en un tiempo dado, cobraría significancia para los procesos curativos en la psicoterapia. Desde la visión paradigmática del cambio, que prevalece en psicología, el cambio, es cambio lineal, cuyos resultados

son proporcionales a los inputs en una forma recta, o derecha. Los conceptos que desestabilizan esta visión, son: el equilibrio, que describe lugares o tiempos donde el cambio ocurre; la aleatoriedad o randomness, que sugiere que los cambios son impredecibles y no explicables por ningún concepto conocido o predictor. De modo que para comprender el equilibrio y la variabilidad se necesita un modelo fractal que los amplifica al agregar las nociones de autosemejanza, emergencia, auto organización, complejidad, recursividad, representaciones interpersonales. Tarlow (2008), especifica la relación entre la naturaleza, la identidad y el Self a través de la metáfora de los fractales:

Fractals shed important light on deep mysteries such as these because fractals embody the essence of how identity forms in nature. Being multidimensional objects with details on multiple levels, fractal illuminates how different aspects of the self can emerge at different times across different situations (marks Tarlow, 1999, 2002, 2004). Fractal properties of self- similarity, scale invariance and power laws help us to understand how identity can be preserved across scale... (p 179).

La propiedad de los fractales de poseer detalles en todas las escalas, abre la posibilidad de crear espacio en la forma, extendiendo los engranajes, que dentro de la consideración de los fractales naturales analogía (aquí propuesta) presentan auto semejanzas pero estadísticas, lo que quiere decir, que hay lugar para la novedad, el espacio puede ser

construido tanto en escalas mayores como menores, con la ventaja, que un detalle, pueda ser considerado con otra significación si se cambia la escala, dando un nuevo sentido.

A partir de estas apreciaciones, el tiempo psíquico se configuraría en función de una alternancia entre la permanencia y el cambio. Siendo el cambio, el movimiento necesario para volver, paradójicamente a la unidad. Aquello que cambió tiene de nuevo que cambiar o moverse cualitativamente, para arribar a la estabilidad, justamente para volver a armar ese campo del que hablaba Zubirí. El enriquecimiento ocurre cuando se puede asir el cambio como parte unitaria de la identidad en su modo estable.

Haciendo, entonces, una traslación de estos conceptos en la configuración del Self desde una perspectiva de la personalidad, la parte o el complejo está referido a un todo mayor del cual emerge, y posibilita la comprensión en una estructura más amplia, más accesible. Al entender la configuración mayor, se pueden comprender de otro modo los sucesos en el tiempo.

La perspectiva fractal permite dimensionar en escalas, diferentes parámetros como la regulación, para aprehender la configuración de la personalidad, en diferentes formas, desplegar unos aspectos sobre otros, con determinados detalles y no con otros. Es en esta elucidación donde aparecen en la terapia, estructuras más accesibles a la interpretación por parte del paciente, y es en la comprensión de éstas temporalmente, donde puede producirse, el sentido y la liberación creadora de la secuencia temporal. Los pequeños detalles, pueden abrir formas, auto-semejantes a un todo, por lo que el uso de éstos para su amplificación permite resolver

conflictos, que se reflejan en distintos alcances de la escala.

Referencias

- Allport, G. W. (1966). *La Personalidad, su configuración y desarrollo*. Barcelona: Herder.
- Almada R. (2008) *Fenomenología y psicopatología del «tiempo vivido» en Eugéne Minkowski*, disponible en <http://www.robertoalmada.it/site>
- Aristóteles (2008). *Metafísica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Beláustegui, G.D. (2010). *Representaciones interpersonales: Imágenes y huellas del Self*. 2a. Ed. Buenos Aires: Educa.
- Filloux, J.C. (1986). *La Personalidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Frankl, V.E. (1997). *Psicoanálisis y existencialismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Guastello, S. J., Koopmans, M. & Pincus, D. (2009) *Chaos and complexity in psychology: the theory of nonlinear dynamical systems*. New York: Cambridge University Press.
- Herren G. (2002). *Fractales* (1ra ed.) Buenos Aires: Longseller.
- Jackson W. J. (2004). *Heaven's fractal Net: retrieving lost visions in the humanities*. Bloomington: Indiana University Press.
- Karmiloff-Smith A. (1994). *Más allá de la modularidad. La ciencia cognitiva desde la perspectiva del desarrollo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Jung, C. G. (1990). *Las relaciones entre el yo y el inconsciente*. Barcelona: Paidós, 1990.
- Jung, C G. (1991). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Barcelona: Paidós ,1991.
- Jung, C. G. (2003). *Realidad del alma*. Buenos Aires: Ed. Losada.
- Jung, C. G. (2005). *Tipos psicológicos*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Komar, E. (1967). *El tiempo y la eternidad. Lecciones de antropología filosófica*. Buenos Aires: Ediciones Sabiduría Cristiana, 2003.
- Lorenz, E. N. (1993). *La esencia del caos*. Madrid: Editorial Debate, 2000.
- Mandelbrot, B. B. (1977). *Fractals Form, chance, and dimension*. San Francisco: W. H. Freeman and company.
- Mandelbrot, B.B. (1997). *La Geometría Fractal de la naturaleza*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Marks- Tarlow T. (2008). *Psyche's Veil: psychotherapy, fractals and complexity*. New York: Routledge.
- Minkowski, E. (1995). *El tiempo vivido*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Naranjo, C. (1990) *La vieja y novísima Gestalt*. Chile: Cuatro vientos.
- Osnajanski, N. (2012) *El poder de los mandalas*. Buenos Aires: Deva's.
- Popper, K. R.; Eccles, J.C.M. (1970). *El yo y su cerebro*. Barcelona: Labor Universitaria 1980.
- Sheldrake, R. (1990). *La presencia del pasado. Resonancia mórfica y hábitos de la naturaleza*. Barcelona: Kairós,
- Van Eenwyk, J.R. (1997). *Archetypes & strange attractors*. Toronto: Inner City Books, 1997.
- von Bertalanffy L. (1968). *General systems theory* New York: Wiley.
- Vrobel, S. (2011). *Fractal Time. Why a Watched Kettle Never Boils*. In *Studies of*

nonlinear Phenomena in Life Science. Vol. 14. Singapore: World Scientific Publishing Co.

Wymore, A. W. (1967). A mathematical theory of systems engineering. New York: Wiley.

Zubiri, X. (1996). Espacio, tiempo, materia. Madrid: Alianza Editorial.

Notas

¹ Véase función intuitiva.

² El UTI (Untrialismo Interaccionista), es un término acuñado por Beláustegui (2010), para comprender la psicología dentro de un marco Psico-antropológico articulador.

³ El plural es de Vrobel (2011).

⁴ Xavier Zubiri conceptúa el antes, ahora y después como modulaciones cualitativas

⁵ Beláustegui ((2010) menciona a Whitehead sobre la creatividad en la evolución e interpreta "... la creatividad es donde se puede vislumbrar un propósito o verdadero progreso. La realización creciente y la complejización, es decir la dinamicidad de lo real cobra relieve cuando aparecen dos vertientes que son de importancia capital para entender la realidad del hombre: el cambio y la permanencia."(p. 64).

⁶ Filloux (1986), desde el ámbito psicológico, trata el problema de la permanencia y el cambio en la identidad: "La identidad no es estática porque se trata de la identidad a través del cambio, identidad de un centro de referencia (...) que está presente en todas las operaciones que concretan ese "trabajo perpetuo" por la unidad (...)" (p.140). Allport (1966) al respecto expresa: "Cada experiencia origina una modificación en nuestro

cerebro, por lo que es imposible que se produzca nuevamente una experiencia idéntica. Por esta razón todo pensamiento y todo acto cambia con el tiempo. Pero la identidad del sí mismo continúa, aunque sabemos que el resto de nuestra personalidad ha cambiado (...)" y agrega, "Está particular propiedad del sí mismo o Self es considerada algunas veces como constitutiva de la totalidad del problema del sí mismo" (p. 146.).

⁷ Beláustegui (2010) plantea desde la perspectiva del Untrialismo Interaccionista acuñada por él, "una articulación epistemológica que lleve a la consideración interdisciplinaria entre las ciencias particulares que se ocupan del comportamiento en general, como aquellas de orden filosófico, en tanto antropológica, y sin duda alguna, las implicaciones metafísicas de la cuestión" (p.31).

⁸ Estabilidad es la cualidad de estable del latín *Stabilis*. El Diccionario de la Real Academia Española da tres definiciones apropiadas aquí sobre el vocablo estable: 1. adj. que se mantiene sin peligro de cambiar, caer o desaparecer, 2. adj. que permanece en un lugar durante mucho tiempo, 3. adj. que mantiene o recupera el equilibrio.

⁹ "(...) Parecería que los procesos que hemos llamado "inmanentes" a la corriente de la conducta no pueden concebirse, dentro del marco de la psicología clínica, sino como transformaciones a través de las cuales se elabora una historia personal" (Filloux, p. 32).

¹⁰ El Dr. Bernardo Nante especifica la relación en el libro "Representaciones interpersonales" Beláustegui (2010) "...No se trata de suponer un punto de partida metafísico para sentar sobre éste una teoría científica. Se trata de asentar sobre sólidas bases ra-

cionales una cosmovisión que siempre está operando en la base de una teoría científica. Jung dio a entender que el valor de una teoría consiste en establecer un lazo explícito con la cosmovisión que ella supone...” p.19.

¹¹ “Mantener la unidad a pesar del transcurso del tiempo es la tarea que debe emprender el organismo (...) Esta singularidad que hace de la unidad personal una unicidad, está estrechamente vinculada con el trabajo a lograr la unidad misma, y su estudio remite a la elucidación de la historicidad individual...”(Filloux p.126).

¹² Xavier Zubirí señala: “En primer lugar, la línea temporal, según acabamos de ver, es siempre y sólo línea temporal-de algo procesual. Lo cual significa que no solamente cada transcurso tiene un tiempo propio, su tiempo, sino que la estructura real de los procesos impone a la línea temporal una estructura

distinta, según sea la índole de esos procesos. El carácter de la multiplicidad fásica no es siempre idéntico. Por tanto, la línea temporal tiene estructuras distintas. Es el concepto estructural del tiempo. Esos procesos son de cuatro tipos: procesos físicos, procesos biológicos, procesos psíquicos, procesos biográficos históricos.” (p. 254).

¹² Karmiloff Smith (1994) conceptualiza el término redescrición representacional como un proceso de recursividad de la mente que accede a niveles cada vez más abstractos mediante la explicitación de contenido.

¹³ Beláustegui (2010) sugiere que “Estos sistemas más nuevos en el despliegue de los organismos en el tiempo, permiten advertir y mantener una expectativa del entorno y el devenir basada en la regularidad, cuya máxima expresión se encuentra en la muy nombrada y conocida “identidad” (p. 9).